AÑO I — BUENOS AIRES, 23 DE ENERO DE 1922 — No. 3.

LA PROTESTA

Precio 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL Porte pago

Valores y giros a A. Barrera -- Redacción y Administ.: PERU 1537 -- U. Telefónica: 478 - B. Orden

El "sentido político"

Lo que más combaten en nosotros los marxistas es nuestra falta de "sentido político". ¿En qué consiste ese sentido, que tiene mucho de común? En la falta de un programa partidista y de una disciplina orgánica que obren como elementos reguladores de toda actividad y establezcan una trayectoria al movimiento social, ajustando a un criterio invariable la conducta de los trabajadores organizados.

Los políticos "comunistas" no ignoran el valor de nuestra prédica revolucionaria. Saben que bajo la inspiración de nuestras ideas se desenvuelve todo un vasto movimiento revolucionario y que los hechos más notables desarrollados en los últimos treinta años, tuvieron en la propaganda anarquista su fuente de inspiración. Pero no hemos sido prácticos, según ellos. ¿Desde qué punto de vista no es práctico el anarquismo? Desde ese que los marxistas llaman "sentido político".

"Los anarquistas, decía hace poco un "comunista" español que es huesped del gobierno bolcheviqui, fueron el alma de las insurrecciones campesinas y de la huelga general de 1902 en Barcelona, movimiento que tuvo una resonancia internacional. Carentes de sentido político, sin una visión clara de la lucha de clases, no acertaron a dar estructura orgánica a un movimiento que fué languideciendo a medida que la U. G. T. y el Partido Socialista veían crecer su prestigio e influencia. No comprendían otro medio de lucha que la huelga general, de la que hacían elogios apologéticos: combatían las sociedades de resistencia, en el seno de las cuales actuaban como elementos disolventes. Toda una época del socialismo español está llena de estos episodios, de estas luchas contra republicanos y anarquistas".

Es de esa falta de "sentido práctico" que quieren aprovecharse los "comunistas", organizando el asalto de los sindicatos obreros. Pero ¿quién destruye ese espíritu de intransigencia, esa opinión antipolítica de los trabajadores creada por los anarquistas en su acción dentro de los organismos obreros que más contribuyeron a esa heróica lucha contra el capitalismo y el Estado? El exceso de sentido común, el practicismo oportunista de los políticos, los aleja cada vez más del sindicalismo revolucionario. Y puede afirmarse que su momentánea prevalencia en algunos sindicatos — como sucede actualmente en España, donde los "comunistas" lograron infiltrarse hasta en el Comité de la Confederación N. del Trabajo —, se debe más a su postura revolucionaria que al "sentido político" de que tanto alardean.

LA VICTORIA

Cuatro años duró la espantosa carnicería. Ambulan por el mundo ejércitos de lisiados, inútiles para toda labor productiva. Esos son los únicos frutos de la victoria.

Sigue manando sangre la herida abierta en el corazón del mundo... Apenas apagado el retumbar del cañón, cuando aún se oyen los lamentos de los moribundos y en la tierra crecen las flores rojas del dolor — nutridas con sangre humana —, nuevos aprestos bélicos llevan el desasosiego a los hogares pobres.

La Victoria no calmó la inmensa ambición de los prepotentes. Más bien exacerbó sus pasiones y acrecentó sus odios. ¿No se decía que, en los campos de Francia, se rendía la última batalla contra el imperialismo? ¿No proclamaron el triunfo de la paz, los mariscales de la Democracia, al dictar con su espada el Tratado de Versalles?

En la eterna lucha de la Ambición y el Predominio, sólo se firmó una tregua. Los monstruos de acero, con sus bocas negras, siguen apuntando al corazón de la humanidad. Los leviatanes modernos, creados por la Locura para satisfacer al sanguinario Marte, cruzan los mares, trágicos y desafiantes.

El exterminio es una necesidad para el Capitalismo. Y el progreso se mide de acuerdo con esa capacidad para el crimen.

La Victoria es un símbolo de muerte y de desolación. Es la fuerza bruta, animal, la consagración del dominio del fuerte sobre el débil; el triunfo de la violencia sobre la razón; de la injusticia sobre el derecho. La Victoria la ganaron los asesinos. Los derrotados fueron los pueblos...

El espíritu anarquista revive a todos los fracasos. Y es precisamente por esa falta de "practicismo", que nuestra propaganda no degenera en una simple contienda política o en una vulgar cuestión de mejoras inmediatas. Sin programas orgánicos y disciplina partidista, el anarquismo vale por sus claras definiciones filosóficas y por su espíritu revolucionario.

Sigamos, pues, siendo los mismos disolventes... Contra el sanchismo marxista, nuestro quijotismo representa algo más que una postura revolucionaria: es el espíritu imperecedero de los hombres libres, el utopismo que brega contra la "realidad", las locuras de Quijote que chocan contra el sentido común de Sancho.

* * *

LOS CAUCES DE LA REVOLUCION

El hecho subversivo—la acción violenta del proletariado — no interpreta concretamente un grado de conciencia colectiva. Es necesario encauzar esas fuerzas, imprimirles una dirección, crear objetivos a ese esfuerzo de la masa obrera que persigue la satisfacción de necesidades perentorias.

Las diferentes etapas sociales, en el encadenamiento de los siglos, están sintetizadas en una gesta rebelde del pueblo. Pero nada ejerció tanto influjo sobre la mentalidad del hombre como los símbolos religiosos. La humanidad tiene en el simbolismo trazadas sus huellas en la obscuridad de los tiempos pretéritos, y es el arte, como expresión espiritual, como exponente de ideas y creencias materializadas, el que nos permite establecer los grados de cultura alcanzados por pueblos ya desaparecidos.

Pese a la derrota de las creencias espiritualistas—al fracaso del teologismo religioso — los pueblos siguen alimentando la quimera de un paraíso ultraterrenal. El materialismo se interpreta en sus manifestaciones más groseras. Y los pueblos que se libertan de la tiranía de Dios, se someten a la tiranía del estómago...

Los movimientos populares, las agitaciones y las protestas colectivas tienen en las ideas su origen. Y nada demuestra con mayor elocuencia la poderosa influencia del espíritu sobre la materia, como las revoluciones actuales. Pero el hombre sigue siendo un creyente. Por símbolos se va explicando los fenómenos sociales, procurando armonizarlos con sus propios intereses. ¿Qué otra cosa que el simbolismo, materializado en una bandera roja, sirve de estímulo a los pueblos para mantener su lucha contra los gobiernos? En esa insignia de rebelión están trazados los cauces del progreso humano, no por lo que en sí representa, sino por su fuerza de sugestión y por su valor heráldico.

Los socialistas saben lo que vale la bandera roja como símbolo de emancipación proletaria. Y han hecho de ese simbolismo un medio de atracción y de conquista de las masas obreras, con el único propósito de encontrar en ellas el elemento de fuerza para la conquista del poder.

La revolución es algo instintivo: un exponente de fuerzas que se polarizan en un punto determinado y provocan la chispa que ha de producir el incendio social. Y es el descontento el que atiza la llama, que toma cuerpo y se transforma en formidable hoguera.

Pero cuando el incendio toma cuerpo y amenaza envolver en sus llamas al mundo entero, aparecen los bomberos y lo apagan. ¿Sabéis quiénes son estos bomberos de la revolución? Los socialistas autoritarios.

Suscripción del Suplemento y "La Protesta" inclusive,

$ 2.— mensuales

Núm. suelto: 0.10 cts.

Comentarios

COLABORACIONISMO.

Al aceptar el gobierno bolcheviqui la invitación hecha por los aliados a Lenin, para que participe en la próxima conferencia económica de los Estados burgueses, a efectuarse en Génova, abre un nuevo campo a la acción de colaboración. Moscú dejará de representar, teóricamente, el punto divergente de esa acción colaboracionista, que constituye la única actividad del socialismo desde que se organizó en partido político y empleó la acción parlamentaria para la conquista del Poder.

Si alguna cuestión puede dividir en lo sucesivo a las dos fracciones del socialismo, que tienen en Moscú y en Amsterdam sus respectivos denominativos internacionales, se deberá únicamente a la actitud de sus jefes, que procurarán a toda costa conservar y hasta agrandar su círculo de influencia. Pero la modalidad "comunista", desaparecido el bolcheviquismo como elemento de acción revolucionaria, no podrá en lo sucesivo mantener sus falsos prestigios ante el proletariado, tornándose en un agente de colaboración con la "nueva burguesía" surgida en Rusia y en un instrumento internacional para uso del actual gobierno ruso.

El diputado Serrati, que sostiene dentro del Partido Socialista italiano la tendencia bolcheviqui, se manifestó contrario a la colaboración con los gobiernos burgueses. Pero le será difícil mantener esta posición ahora que Lenin se dispone a pactar con el capitalismo internacional y que el mismo bolcheviquismo se transforma en un gobierno calcado sobre los métodos capitalistas.

El Comité Ejecutivo de la Confederación General del Trabajo de Italia, en la que priman socialistas reformistas como D'Aragona ,dirigió a la Internacional de Amsterdam el texto de la siguiente resolución.

"En Cannes se ha considerado la convocatoria de una Conferencia Económica a realizarse en Génova entre los gobiernos europeos, incluyendo a Rusia. ¿No cree la Internacional que sea oportuno que las organizaciones obreras de todos los países participen en la defensa de las clases trabajadoras?"

El criterio colaboracionista, el único compatible con la práctica del parlamentarismo, está claramente definido en esa resolución. Negarse a hacer obra de colaboración con los partidos burgueses, supone condenar a la esterilidad la obra de los representantes socialistas en el parlamento. Y este argumentos fué sin duda el que inspiró a la convención de la Confederación General del Trabajo al sancionar una resolución en favor de una acción que dé al grupo parlamentario socialista libertad de apoyar a aquel gobierno que garantice el restablecimiento de la libertad y la adopción de un programa de progreso inmediato para el proletariado.

Por cualquier camino que vayan, los "comunistas" llegarán, en sus vueltas a través del laberinto de la "filosofía" marxista, a su obligado punto de partida: el colaboracionismo con los gobiernos burgueses. Y poca importancia tendrá la calidad de esos gobiernos: sean capitalistas o sovietistas, la condición de los trabajadores será la misma y los partidos políticos representarán el mismo papel reformista.

De la misma manera que todos los caminos conducen a Roma, todos los medios socialistas llevan al proletariado al mismo lugar: al colaboracionismo.

LOS "PRESCINDENTES".

El concepto del sindicalismo puro, ajeno a toda cuestión política o ideológica, tiene en este país un buen número de defensores. Y lo más curioso del caso es que esos "sindicalistas" son, fuera de los sindicatos, políticos militantes, racionalistas, anarquistas o radicales, dividiendo en dos partes su personalidad moral. ¿Es posible semejante dualidad?

La teoría "prescindente" — que significa dejar en casa las propias ideas cuando se va al sindicato, o aplicar aquellas destinadas a ese uso —, no es enteratuye la esencia del "sindicalismo apolítico", que persigue únicamente el mejoramiento de la clase trabajadora y, en último término, la lucha contra el capitalismo, interpretada como un hecho de reacción instintiva de los asalariados.

De acuerdo con este concepto, un anarquista — o un socialista — puede militar en el sindicato, pero absteniéndose de propiciar una organización que interprete su punto de vista ideológico o político. Esa labor debe desarrollarla en el grupo doctrinario o en el partido, dividiendo así sus actividades en dos labores distintas y actuando en dos círculos de influencia a veces diametralmente opuestos.

Lo irracional de semejante premisa se demuestra en los hechos. El hombre, donde quiera que actúa, trata de imprimir a sus actos y a los hechos que de ellos se derivan el sello de su propia personalidad. Y si sus obras son hijas de sus actos, éstos son a la vez el reflejo de sus ideas, de sus opiniones. El sindicalismo, en sus diversas modalidades, refleja la opinión de los elementos que actúan en los sindicatos obreros, puesto que es — como toda obra humana — hecho a imagen y semejanza del hombre. ¿Cómo es posible aceptar, por el contrario, que los individuos se vayan modelando de acuerdo con lo que ni siquiera es una teoría social?

Como medio de reacción contra la burguesía, puede que el sindicalismo represente un papel importante para la masa obrera. Pero desde el punto de vista moral, como arma de acción y como conclusión económica para el futuro desenvolvimiento de la humanidad, esa teoría de los "sindicalistas prescindentes" no representa absolutamente nada.

La lucha social tiene en el sindicalismo su expresión económica. Mas resulta inocuo sostener la existencia de un sindicalismo que se basta a sí mismo, al margen de las concepciones políticas y filosóficas que dividen al proletariado en dos grupos perfectamente definidos: el socialista autoritario, partidario de las reformas, de la dictadura y del centralismo, que basa en la conquista del poder y en la conservación del Estado, toda su realización revolucionaria; el anarquista, que busca en el aniquilamiento de las clases privilegiadas, en la destrucción de todo poder y en la eliminación del Estado, el camino más directo para la emancipación integral de la clase trabajadora.

El hombre vale por sus ideas, y sus actos son el reflejo de sus opiniones sobre cualquier problema. Y como toda cuestión económica encierra en sí un problema moral, resulta que los "prescindentes", sin quererlo, niegan en sus actos lo que afirman con sus bocas.

Si hay algún hombre capaz de no profesar una idea o alimentar una creencia, ese únicamente puede ser un perfecto "sindicalista". Y el sindicalismo, entonces, además de "apolítico", sería anormal.

PLATAFORMAS Y PROGRAMAS

Los niños terribles del bolcheviquismo criollo, ya estaban demasiado incómodos en su postura revolucionaria. La vaguedad de su prédica sólo servía para irritarlos y hacerles derramar bilis, sin provecho ninguno para sus menguadas personillas. ¿Para qué persistir en propiciar la revolución inmediata, después de la "retirada estratégica" ordenada por Trotzky?

Nuestros comunistas, además de ser muy obedientes, tienen un sentido excesivamente práctico: son unos vulgares Sanchos, montados sobre el flaco rocinante de Quijote, sin que la calidad de la cabalgadura influya sobre sus opiniones perfectamente sanchescas. Y como son bien criados y se precian de poseer el "sentido realista" de la historia, se han apeado del jamelgo de su fantasía, arrepetidos de sus andanzas y de sus confusiones. ¡Ah, los molinos de viento y las manadas de carneros, confundidos con gigantes y ejércitos de malandrines, cuántos dolores de cabeza dieron a estos nuevos resucitadores de la caballería andante!

La retirada de los "comunistas" no tiene nada de estratégica: al abandonar sus posiciones dejan todos sus bagajes y sus armas en poder del enemigo. Verdad es que han salvado su plataforma electoral y su programa reformista; pero, ¿qué defensa pueden hacer con semejantes armamentos, de las posiciones de retaguardia que pasan a ocupar?

En un breve período de tiempo se derrumbó todo el frente "comunista". El proceso de adaptación fué rápido y, hoy, el comunismo leninista se identifica con el colaboracionismo proteccionista de los Gompers y Thomas. Vuelve a su punto de partida esos trembundos revolucionarios que por un momento llevaron el pánico al mundo burgués.

Hace pocos días, en el órgano de los "comunistas", leímos el programa político de su partido. Declaraciones ampulosas, términos violentos, procacidad revolucionaria... Y nada más. Un cuadro futurista dentro de un viejo marco medioeval.

Había, sin embargo, en toda la vaga declaración revolucionaria, algo concreto y sustancioso. Y ese algo era su plataforma electoral. Los "comunistas", como los zorros, puede que pierdan las uñas — o se las limen — pero no las mañas. ¿Creeréis que los trembundos bolcheviquis criollos, con una impudicia sin límites y un desparpajo desconcertante, han publicado una plataforma electoral que no aceptarían para sí los mismos reformistas del socialismo?

Es un error de postura. Atolondrados como son, estos muchachos del "comunismo" confunden la velocidad con tocino. Y la confusión ha de traerles graves consecuencias. Porque un partido de revolución, que tiene días de existencia, no puede retornar así, de repente, al reformismo electoral, sin grave peligro para su existencia. Y ese retorno a las prácticas políticas, al parlamentarismo, significa el fracaso del "comunismo" como partido de masas.

Pero es necesario reconocer que después de la "retirada estratégica" ordenada por Trotzky, nuestros bolcheviquis no están bien en sus posiciones revolucionarias. Diréis que su retirada carece de estrategia. Pero, cabe preguntar, ¿qué otra cosa podían hacer los que tomaron por asalto una posición que les venía demasiado grande?

Al leer el programa político y la plataforma electoral de los "comunistas" más de cuatro jóvenes aturdidos habrán sufrido una amarga decepción. Pero bueno es que se vayan curando de espanto. "Cosas veredes que farán fablar las piedras".

XAXARA.

LA CIUDAD Y EL CAMPO EN LA REVOLUCION RUSA

FRACASO DE LA POLITICA DE LAS REQUISAS

El sistema bolcheviqui de las requisas agrícolas ha sido una de las principales causas de la grave dificultad de reconstrucción económica en que se encuentra la revolución rusa. La actual escasez se debe a la sequía, pero es también debida a los métodos jacobinos usados en la requisa de los cereales y el ganado, métodos que han llevado a una enorme disminución de la producción agraria y han provocado el grave antagonismo entre el campo y la ciudad, que ha sido, como en todas las revoluciones, uno de los más grandes obstáculos para el desarrollo de la revolución rusa. En muchas regiones el hambre se ha extendido, en las ciudades y en los campos, mucho tiempo antes de la actual gran escasez: en el campo fué causada por los absurdos y brutales métodos de requisa y en las ciudades por el boicott de los campesinos, consecuencia directa de las represalias bolcheviquis.

Para que puedan caber en los límites de un artículo de diario, escogeré los datos más interesantes y, para evitar dudas sobre las fuentes de información, me limitaré, salvo algunas excepciones necesarias, a los documentos de origen bolcheviqui.

Antes de entrar a hablar de las requisas, creo necesario hacer unos rápidos apuntes sobre la actitud asumida por los bolcheviquis frente a las masas rurales, y especialmente frente a los pequeños y medianos propietarios. Antes aún de que estallase la revolución, los bolcheviquis sentían una gran aversión por estas clases de propietarios de campaña, a los que consideraban como "pequeños burgueses rurales". No tenían en cuenta el hecho de que estos *pequeños burgueses rurales* constituían el 90 por ciento de los campesinos rusos. Mientras los socialistas revolucionarios reconocían en la clase media de los campesinos una masa capaz de participar, más o menos directamente, en la revolución, los bolcheviquis, fieles a la concepción industrial de la vida económica y de las luchas sociales, propia de la escuela marxista, persistieron en esta aprioristica posición de desconfianza, posición que luego debía convertirse en una abierta y despiadada hostilidad, a los primeros choques entre las ciudades y las campañas.

Esta actitud de los bolcheviquis tuvo sus primeras manifestaciones después del golpe de Estado de octubre, que llevó a la disolución de las organizaciones de reaprovisionamiento creadas bajo el gobierno de Kerensky, y obligó a los bolcheviquis a organizar apresuradamente secciones destinadas a este fin.

Más tarde el trabajo de estas secciones fué coordinado y centralizado en los llamados Soviets de la Economía nacional.

A los primeros signos de desconfianza de parte de los campesinos y a las primeras manifestaciones de indiferencia y egoísmo, los bolcheviquis declararon la guerra a la campaña, iniciando su cruzada de abastecimientos.

Fué creado el sistema de las compañías militares de requisición y de aprovisionamiento que recorrían en todos sentidos las gobernaciones, llevando banderas con inscripciones de esta naturaleza: "No dejaremos morir de hambre a los obreros! — ¡Castigo implacable a todos los que esconden el trigo"! (Ver *Commune del Nord*. No. 71, 1918). Estas expediciones fueron organizadas en vasta escala. Hasta el 1o. de abril de 1919, la oficina militar de aprovisionamiento envió a las diversas gobernaciones 255 compañías militares de aprovisionamiento. (Ver el No. 73 de *Commune del Nord*, 4 de abril).

¿En qué condiciones se encontraban las campañas? En muchas regiones los campesinos no daban su contribución a las ciudades porque también ellos estaban afligidos por la escasez. No sólo Petrogrado y Moscú estaban hambrientas. Algunos distritos cercanos a estas ciudades, sujetos a continuas, escaseces desde antes de la revolución, estaban en condiciones muy críticas. En el Congreso de los Soviets de la Economía nacional, que se efectuó en febrero de 1919 (ver el número 37 de *Commune del Nord*, de 16 de febrero, 1919) el representante del distrito de Lodeinoia Polia declaraba que en algunas comunas los campesinos morían de hambre y estaban reducidos a alimentarse con musgos y otras hierbas. El Comité Científico y Técnico del Comisariado de los Aprovisionamientos dirigía a los habitantes de los distritos un manifiesto, en que los invitaba a alimentarse con hortigas y otras hierbas, y daba instrucciones a este respecto. (Ver No. 140 de las *Izvestia*). También en las capitales de las gobernaciones, como Riazan, faltaban el trigo, la harina y las materias grasas, de modo que los médicos constataban una espantosa mortalidad infantil. (Número 417 de las *Izvestia*). El pan faltaba, pues, no sólo en las grandes ciudades sino también en algunos distritos del centro y del norte de Rusia.

Además la campaña estaba desprovista de objetos domésticos y de instrumentos de trabajo. En muchas aldeas faltaban completamente los productos manufacturados, el calzado, los fósforos y hasta la sal. Hasta los órganos bolcheviquis reconocían que en lo referente a las reservas y a los reaprovisionamientos de objetos agrícolas la situación de la campaña era muy difícil. (Número 55 de *Vita Económica*, 12 de marzo; *Izvestia*, 14 de marzo 1919, Relación del Congreso provincial de los Soviets, Número 115 del *Pravda*, 1919; Congreso del Soviet de la Economía Nacional, marzo 1919; Número 56 *Golos Trudovovo Krestianstva*, marzo 14, 1919). Este rápido examen de las condiciones generales agrícolas de Rusia, explica toda la serie de rebeliones de campesinos, causada por el hambre, acaecidas en varios distritos, como Dimitrovo, Jaransk, y en varias gobernaciones, como la de Riazan, Viatka, Krostroma, etcétera. (Ver: *Izvestia*. No. 433; No. 450 del Comité Es. Provincial; Nos. 15, 567 y 27 del Comité Central Ejecutivo, etcétera). Es obvio notar que este estado de cosas en los campos habría requerido un cambio de productos, que se hizo imposible por la coincidencia de la crisis industrial con la agrícola, y un muy distinto sistema de requisa, hecho imposible por el criterio jacobino del gobierno bolcheviqui.

¿Cómo se hacía, efectivamente, las expediciones militares para el aprovisionamiento? ¿Y cómo funcionaban los Soviets rurales? ¿Cómo domaban las insurrecciones de los campesinos las compañías militares de represión? Procuraré responder en orden a estas preguntas.

Lo sdestacamentos encargados del aprovisionamiento no estuvieron en condiciones de cumplir su misión. Los medios usados están patentes en esta nota oficiosa (*Izvestia*. No. 148):

En los distritos de Novossella, cuando fueron a tomar los granos, hubo rebeliones de campesinos; pero después que la tropa hubo demostrado, con hechos, la fuerza del poder sovietista, los campesinos encontraron no sólo granos, sino también dinero para el Soviet".

Pero más que los medios usados importa el resultado de estos medios. Y el resultado no podía ser peor. El bolcheviqui Ivanoff, en el Congreso Provincial de los Soviets, que tuvo lugar en Moscú en 1919, presentó una relación (ver el *Pravda*, No. 105, 14 de mayo) en que demostraba "la imperfección de las medidas tomadas para el aprovisionamiento". Aun cuando en un brevísimo espacio de tiempo fueron enviados, con las compañías de aprovisionamiento, más de 30.000 hombres, los resultados de estas expediciones fueron desastrosos. Muchos jefes de los escuadrones de aprovisionamiento, casi todos oficiales del viejo régimen, se entregaron a las más mezquinas especulaciones, algunos abandonaron a las tropas, y los restantes, algunos millares de obreros, se dispersaron en diversos distritos, para reprimir las revueltas de los campesinos. Los resultados positivos de esta política de requisa, fueron que en diez meses del año 1918 no se recogió más que 10.000.000 de puds de granos. (Discurso del comisario Sviderskiy, *Commune del Nord*, abril 4, No. 73). Los resultados negativos que se hicieron sentir ya hacia el final de 1918, fueron tristísimos. Los campesinos espantados por los destacamentos de requisa, sembraron el grano en cantidad menor. Así, según los datos del *Mensajero del comisariado del pueblo para la agricultura*, en las 28 gobernaciones de Rusia la superficie de tierra sembrada disminuyó de 37 á 32 millones de *deciatinas*, con una pérdida de 173.000.000 de puds de granos y de salvado. (Ver *Vita Económica*, No. 54, 1919). Además, el deterioramiento de las máquinas agrícolas, la falta de ganado y de semillas, etcétera, hicieron que la cosecha fuese aún menor. Por ejemplo: la gobernación de Tambov, que en general daba un excedente medio de 20.000.000 de puds de granos, fué castigada por la escasez. (*Izvestia*, No. 417). A otros errores en la requisa llevó la tentativa de organizar factorías productoras de leche. Por orden del Comité Ejecutivo se hizo una gran requisa de vacas, pero, no habiendo sido prevenida a tiempo la sesión agrícola, no fueron preparados los locales ni los forrajes, de modo que la mayor parte de las vacas requisadas pereció, por el frío y por la insuficiente alimentación. (No. 56 del 15 de marzo, *Golos Trudovovo Krestianstva*). Otros graves perjuicios produjo en las factorías productoras de leche la requisa del ganado para el aprovisionamiento del ejército. La requisa fué excesiva, como resulta de estos datos: requisa del 80 por ciento de los caballos, del 58 por ciento de los bueyes, del 75 por ciento del ganado lechero. (*Vita Económica*, marzo 4 de 1919).

Ante los resultados de tales sistemas, apareció la necesidad de un cambio radical en las requisas. En la conferencia de los sindicatos obreros de Moscú, que tuvo lugar a principios del mes de marzo de 1919, se dijo que la experiencia había demostrado la absurdidez del envío a las aldeas de los destacamentos de requisa y que era necesario convencer a los campesinos; no con la bayoneta sino con la persuasión. La relación concluía así: "Los destacamentos de requisa no podrán, por sí solos, salvar la situación. Toda la política debe ser cambiada radicalmente. El resultado de la actual política es la desaparición de los víveres en las localidades reconquistadas, que antes ignoraban lo que era el hambre". (*Vita Económica*, marzo 7 de 1919, No. 52). Visto que con la violencia la política de requisas no tenía éxito, el gobierno bolcheviqui empezó a comprar los productos agrícolas. Pero cayó en un nuevo error: el de pagar demasiado poco. Los precios fijados para el grano, por ejemplo, fueron levemente aumentados en comparación con los de antes de la revolución, mientras los precios de los productos industriales habían aumentado 30 y 40 veces. (*Izvestia*, No. 443).

El bolcheviqui Arsky confesaba en *Izvestia* (ibid.) que "lo que mayormente perjudica es la desproporción entre los precios fijados para el grano, ya viejos, establecidos mucho antes del golpe de Estado de octubre, y los altísimos precios fijados para los productos industriales". De la relación de "Centrolino", publicada por *Vita Económica* (No. 56 marzo 14 de 1919) resulta que la cosecha de lino fué, en el año 1918, en 28 gobernaciones de Rusia de 10.000.000 de puds, pero que el "Centro-lino" no pudo recoger más que 850.000 puds, y los órganos de adquisición de las instituciones sovietistas no más de 700.000 puds. La exigüidad de la cosecha de lino se explica lo mismo que la del grano: por los precios demasiado bajos. El resultado fué que 9 millones de puds de lino quedaron en los campos. Es inútil observar que el fracaso de la política de las requisas trajo consigo el fracaso de la política de aprovisionamiento.

Tratemos ahora de los Soviets rurales.

Para tener idea de como funcionaban algunos Soviets comunales, es suficiente esta descripción hecha por Kerjenzeff en las *Izvestia* (22 de enero de 1919): "Los datos sobre la actividad de los Soviets comunales de la villa de Urén, pagar nada, con gran desesperación de la pobre gente. Esto ha hecho nacer en el campesino una gran irritación contra el poder sovietista."

La asamblea rural de una comuna de la gobernación de Kostroma dirigió a Lenin una moción (*Izvestia*, No. 15, 1918) en la que se lee lo siguiente:

"Los miembros de los Soviets nos arruinan, nos violentan y juegan con nosotros como si fuésemos brutos sin inteligencia".

La ausencia de ideas y de principios en los miembros de los Soviets ha sido muchas veces confesada por los diarios oficiosos, como las *Izvestia*:

"Los colaboradores de las instituciones sovietistas toman parte activamente en la especulación. Todos los esfuerzos del Consejo Superior de la Economía Nacional en su lucha contra la especulación son vanos. Y esto acaba por arraigar en los especuladores sovietistas la idea de su absoluta impunidad.

"Los comunistas locales, miembros de los Soviets, se conducen, en la mayoría de los casos, de un modo innoble. Los abusos son innumerables". (Relación de Sosnovky sobre la gobernación de Twer, *Izvestia* No. 98, 9 de mayo). Las *Izvestia*, en el No. 13 (enero 1919) publica que "el bolcheviqui Odinzoff, miembro de la delegación ukraniana para la paz, ha sido arrestado por especular en granos y otras mercancías".

Y en el No. 115 (24 de mayo):

"En la estación Tosno había sido arrestado casi todo el soviet local. Sus miembros estaban acusados de haber tomado parte en la especulación, entregando certificados de partida, de acuerdo con los traficantes de mercados clandestinos, etc".

En casi todos los números de las *Izvestia* se leen noticias de especulaciones y de abusos de parte de los miembros de los Soviets rurales o de la comisión extraordinaria de los distritos. (Ejemplos: la causa de los comisarios Bögdánoff y Sáitzeff, No. 15 de las *Izvestia*, 1918; las de Lebedeff, idem, etc.).

Los métodos de requisa que empleaban las expediciones de aprovisionamiento y los abusos y las prepotencias de muchos miembros de los Soviets rurales condujeron a las numerosas y graves rebeliones armadas contra los Soviets, que se propagaron en el 1919 en 66 distritos, combatiendo a los destacamentos de represión que entraban en las aldeas en revuelta y fusilaban a los insurgentes, sembrando el terror e intensificando la aversión de los campesinos por el régimen bolcheviqui. Las *Izvestia* del año 1918 y del año 1919 están llenas de noticias de represiones sangrientas. A las requisas se agregaron las contribuciones forzadas. De octubre de 1917 a noviembre de 1918 fueron exigidos a los campesinos de los distritos y a las comunas, 70.000.000 de rublos. (*Vlast Sovietoff*, marzo 10 de 1919). Para vencer la resistencia de los campesinos, fueron creados los llamados "Comités de Miseria" que no hicieron más que agudizar la hostilidad de los campesinos acomodados contra el régimen bolcheviqui, sin satisfacer a los proletarios de la campaña. Los daños causados por estos comités fueron tantos que el quinto Congreso de los Soviets decidió suprimirlos. Después de este suscinto examen de la política de requisas del gobierno bolcheviqui, no parecerá exagerado lo que escribe en *Avenire Anarchico*, de Pisa, el compañero Hugo Treni, en una correspondencia de Moscú:

"Se exterminaba a estos pobres desgraciados después de haberlos despojado de todo su haber, hasta de lo más necesario para su existencia, después de haberles quitado hasta las semillas, la pequeña cantidad de grano necesario para llegar a la nueva recolección, y cuando habían sido despojados de todo, no contentos aún, se les atormentaba con nuevas requisas, porque se decía: los campesinos son unos egoístas, son los saboteadores de la revolución, quieren matar de hambre a las ciudades, tienen encondida toda la cosecha para especular con ella, representan en suma, el espíritu contrarrevolucionario, el espíritu conservador contra el espíritu revolucionario de la ciudad y contra ellos todo está permitido, cualquier abuso es excusado, elogiado.

"Se combatía por el bien de la revolución, contra los pequeños y los grandes defensores de los propietarios campesinos, se combatía a los hainbreadores de la

CONTRASTES

Antes de la Revolución Francesa, el paria vegetaba en la miseria.

Después de la gran Revolución, el obrero siguió siendo la misma bestia de carga.

Ahora se muere de hambre, pero tiene la satisfacción de haber dado un nuevo nombre a sus propias cadenas: La "dictadura del proletariado".

trazan un cuadro espantoso, que sin duda es típico también para muchos otros lugares de las provincias rusas. El presidente del Ipolkom (Comité Ejecutivo) de Urén, señor Reshaleff y sus ayudantes más próximos en el Soviet, hicieron todo lo que pudieron para sublevar la población contra el poder del Soviet. Reshaleff mismo, en estado de embriaguez, a menudo hizo sublevar a los habitantes de su pueblo. Las masacres de los solicitadores que se dirigían al Soviet eran un hecho común. Así, en la aldea de Berezwka, por ejemplo, los campesinos eran tomados a puñetazos y a palos. Estos desventurados fueron descalzados y encerrados en celdas, sobre el suelo húmedo. Hay miembros del Ispolkom de Varnavish, Galakhoff, Morev, Malkhoff, etc., que se han distinguido en este arte, en un modo realmente especial. Ellos organizaban requisas — que en realidad no eran más que vulgares saqueos — durante las cuales fueron empleados garrotes envueltos en alambre. Las varias declaraciones de los testigos, verificadas por la comisión, trazan un cuadro terrible de las violencias cometidas. Así, cuando los miembros del Ispolkom llegaron a Sodomovo y empezaron a golpear a los campesinos, aprovecharon también para requisar entre la población, no sólo el trigo, sino todo lo que encontraba en las casas. Tomaban la manteca, el vino, los arneses de los caballos, vestidos, etc. Naturalmente, nunca dieron recibo de los objetos tomados (ni siquiera por el trigo). No se pagó nada. El trigo, apenas requisado, se vendía inmediatamente.

El bolcheviqui Latris en el No. 15 de las *Izvestia* (enero 1919) narra que en el distrito de Bielsk, gobernación de Witebsk, por orden del Ispolkom, los campesinos fueron golpeados con látigos. El bolcheviqui Krivoscenoff, en el No. 402 de *Commune del Nord* (19 de mayo 1919) dice que: "Los miembros del Soviet toman a los campesinos: gallinas, ocas, trigo, manteca, sin pagarles nunca. A algunos se les quitan los colchones, el samovar y todo lo que se puede llevar, sin

revolución, los más temibles enemigos de ella; y con este preconcepto de que el campesino no puede sentir las ideas revolucionarias, se le atormentaba cruelmente".

Los errores de la política agraria del gobierno bolcheviqui han sido reconocidos por los mismos dirigentes del Partido Comunista ruso y si he hablado de ellos es simplemente porque persisten muchos erróneos puntos de vista respecto a las relaciones entre las ciudades y los campos en período revolucionario. Creo interesante el asunto, y me prometo ilustrarlo más ampliamente, examinando, por partes, las principales manifestaciones de la actividad bolcheviqui en los campos.

Del examen de estos errores es preciso sacar enseñanzas para el futuro. La revolución rusa es un vasto campo de experiencias comunistas que merece el mayor interés.

C. BERNERI.

* * *

El "puchismo"

El confidente de la "Checa" de Moscú, Merino Gracia, delegado en Rusia de un supuesto partido "comunista" español, célebre por sus delaciones y por su rastrerismo, informa a sus compinches políticos que no está de acuerdo con los actos y la orientación del grupito dirigente del hipotético partido. Y si el mentecato Merino Gracia permaneció en el grupo bolcheviqui madrileño, lo hizo en virtud a una simple razón de disciplina. ¡Qué domésticos son estos "comunistas" sin comunismo!

La fogosidad de la juventud que creyó ver en el comunismo político el justo medio de la rebeldía popular, esa lucha sistemática sostenida por los elementos nuevos, el "puchismo" revolucionario, han chocado con el espíritu conservador de este reformista que sólo había adoptado la nueva postura política para satisfacer su inmensa vanidad y sus insatisfechas ambiciones.

El confidente Merino Gracia concreta sus opiniones reformistas y su espíritu de disciplina, en la forma siguiente:

"El hecho concreto es este. El Partido de clase del proletario debe fundamentar su autocrítica en el crecimiento de su influencia como minoría dirigente. El día que la situación revolucionaria decida a la clase obrera a asaltar el Poder y cree nuevas formas concretas de organización, Consejos, Soviets, Comités, para lograr el poder y para conservarlo, ese mismo partido verá aumentar o disminuir su influencia según sepa interpretar y representar para defenderlos enérgicamente los intereses obreros. Ahora bien. Esto supone una intensa y enérgica actuación en las organizaciones económicas. Conocer en ellas las propias fuerzas y al mismo tiempo la fortaleza o debilidad del enemigo, la burguesía, la descomposición de su aparato de poder, por la actuación política en el aparato del Estado burgués. Estas sencillas verdades forman el contrapeso doctrinal que impide a un partido equivocarse en la apreciación de su fuerza y lanzarse a actos que por su inoportunidad y evidente fracaso, lo desprestigian ante la misma clase proletaria, cuyos generales intereses revolucionarios deben representar".

Este argumento esgrimieron siempre los socialistas para combatir nuestra acción revolucionaria, que no consultaba la opinión de "todo" el proletariado, ni se detenía a analizar el conjunto de las fuerzas que pudieran entrar en acción. ¿No han repetido siempre los reformistas, que el pueblo no estaba preparado para ir a la revolución, alzando su voz contra los "revoltosos" anarquistas?

Merino Gracia, como buen político reformista, está contra el "puchismo", que no es, dice, más que el error en el conocimiento de las fuerzas nuestras y las del enemigo y lanzarse a la lucha artificialmente, cuando la clase obrera no lo desea, por no comprender la necesidad de ello.

Pero, ¿cuándo comprende la clase obrera la necesidad de rebelarse? ¿Cuando está en plena revolución? ¡Ah, entonces deben aparecer en escena los políticos comunistas para aprovecharse de las circunstancias y canalizar las fuerzas revolucionarias de acuerdo con su métodos autoritarios y centralistas.

El socialismo es el gran enemigo de la revolución. Y ese agente de la "Checa" de Moscú, ese oportunista cobarde y desvergonzado, dice bien claramente lo que los comunistas quieren. Nada de "puchismo". Que la masa obrera, agitada por los anarquistas, haga la revolución y desaloje a la burguesía del Poder. Luego aparecerán en escena los salvadores, invocando su origen casi divino y sus derechos históricos a dirigir lo que otros han realizado con su propio esfuerzo.

El "antipuchismo" tiene su puesto en los consejos y en los parlamentos, las corporaciones reformistas y en los ministerios de los gobirnos burgueses.

Militarismo, Comunismo, Antimilitarismo

Por PIERRE RAMUS

II

Para salir del espantoso caos en que los Estados, con la guerra, sumieron a la sociedad, al proletariado y a la humanidad hay una sola salida. Esta salida está únicamente en la total desmilitarización de la sociedad, en el más amplio sentido de la palabra; la cual a la vez significa la desestatización de la sociedad.

Es objetivamente claro y comprensible que sólo la existencia del militarismo y con él la inextricable y complicada industria del armamento y de las municiones dió al Estado poder para organizar y conducir la guerra mundial. Así el militarismo es el instrumento más violento de todo estatismo para lograr sus propósitos antisociales.

El militarismo es el arma del Estado, que siempre debe volverse contra el principio vital del propio pueblo y de la humanidad, como sucedió claramente en la guerra mundial.

El militarismo, prescindiendo enteramente de su función violenta es además la base de la miseria social; de un lado facilita al Estado su protección al monopolio privado en la sociedad; de otro lado debe — como institución improductiva y parasitaria — atraer y engullir una gran parte del trabajo social en el que está también comprendido el antisocial, y por consecuencia, el improductivo derroche de la fuerza-trabajo humana en la industria del armamento y de las municiones. Pero en modo especial, debe ser aclarado que el monopolio privado y el capitalismo, el cual sólo por aquél es hecho posible y únicamente por medio del militarismo puede fundamentarse y asegurarse en sus dos posiciones vitales por intermedio del Estado. Por eso el militarismo crea, no sólo un reflejo de toda explotación estatal de la sociedad, sino que es el verdadero eje del llamado problema social, el cual puede encontrar únicamente su solución cuando sea el militarismo eliminado. Por esta eliminación, las explotadoras, es decir, las monopolizadoras funciones del Estado son inutilizadas y por consiguiente éste llega a ser suprimido en todos sus burocráticos, militaristas, policiales y jurídicos aparatos.

Sólo esa desmilitarización puede determinar y determinará, como natural consecuencia, la desmonopolización de la sociedad; con esto, al mismo tiempo, se hace posible el nacimiento de un comunismo libertario, como natural expansión surgido del grado de desarrollo, dentro del cual, después, las fuerzas productoras de la sociedad serán enteramente libres. Ningún parasitismo de la autoridad, del poder existirá entonces y por consiguiente la miseria desaparecerá. La desmilitarización de la sociedad es por eso la condición preliminar del pasaje a una sociedad sin monopolios y con esto hacia el comunismo, como el más natural y sobre todo el más justo y apropiado estado económico de la sociedad.

Para el antimilitarismo, el comunismo forma la base económica de la sociedad sin monopolios. Para existir sin monopolios la sociedad debe apoyarse en una ausencia completa de autoridad — en la anarquía. Esto supone la ausencia de todo militarismo, de toda organización armada, y también del Estado, en la sociedad.

El antimilitarismo es, por consiguiente, naturalmente anticapitalista y antiestatal, y tiene como fin directo la anarquía comunista; aspira, trata de realizar inmediatamente ese objetivo, porque sólo en esa dirección el antimilitarismo será plenamente realizado con claro contenido social y finalidad económica.

El antimilitarismo representa, lógicamente, el punto de vista de que, en la situación del momento, la completa internacionalización del proletariado y de la presente humanidad, para salir del caos y del dilema en el que la guerra mundial los ha precipitado, hallará su único camino de salvación en un activo y positivo antimilitarismo, en la disolución de todas las organizaciones militares y del ejército; en una palabra, de todas las organizaciones de violencia, para efectuar la disolución del Estado y erigir en la sociedad la comunidad de grupos sin violencia, fraternales, dentro de un régimen comunista.

Para este objetivo de su vida, el antimilitarista, enteramente despreocupado de las circunstancias, lo alcance a vivir o no, debe en su conducta diaria dejarse determinar exclusivamente por esas finalidades.

Para el antimilitarista consecuente no existe ningún grado de diferencia entre la guerra de defensa y ofensa del Estado, porque el antimilitarismo condena y rechaza toda guerra conducida con una táctica militar, como defensa del Estado, al mismo tiempo que como destrucción de la sociedad y de la vida humana. Por esta razón el antimilitarista, en conformidad a su conciencia, como revolucionario, como anarquista y comunista, y sobre todo, y en modo especial, como hombre animado del más noble y ético ideal de humanidad y de amor personal a sí mismo, debe rehusar al Estado todo servicio militar, todo juramento o promesa y en todo país, debe, por sí y por su pueblo, contra el propio Estado, anunciar y propagar en su ambiente el más absoluto antipatriotismo y el antinacionalismo.

De acuerdo a todos esos principios, el antimilitarista consecuente y de sentimientos humanitarios, no reconoce de ningún modo necesidades morales ni postulados que justifiquen una guerra.

El antimilitarista reniega de todos los problemas de la diplomacia estatal, es decir, las cuestiones coloniales, los intereses económicos mundiales, los problemas nacionales-estatales de la Liga de las Naciones, la cuestión del reparto o no reparto de Turquía, Persia, China o la lucha contra el imperialismo como problema aislado, parcial; lo mismo que la solución de la independencia de los pueblos por parte del nacionalismo guerrero.

El antimilitarista reconoce los problemas; sin embargo, rechaza por principio su solución por medio de acuerdos militaristas guerreros; tales arreglos no significan de ningún modo, en verdad, la satisfacción de los problemas por medio de los elevados principios de la libertad, de la emancipación y de la felicidad de los hombres, sino que conduce al precio de espantosas masacres de masas y del empobrecimiento del pueblo, a la transformación de las instituciones opresoras y de los problemas existentes, pero de ningún modo a la supresión y abolición de los mismos.

El más grande problema, la más sublime misión cultural del antimilitarista consiste en dar a la humanidad el ejemplo y la demostración de que la causa de la libertad y de los derechos, no puede jamás ser resuelta y defendida mediante el método de las armas y la bestial criminalidad del militarismo, sino que para todos los diferentes contrastes y disputas, hay, y debe haber, otros y totalmente distintos medios y métodos, de los cuales el antimilitarismo ofrece a la humanidad amplios ejemplos. Sólo por este camino la humanidad superará el principio de la guerra, y el conducir al mundo por él es la más alta tarea y deber de los antimilitaristas.

* * *

Hombre y soldado

La república Michonga y el imperio Canote están en guerra. Hipólito, soldado de la república, paséase a orillas de un río; está de centinela. De pronto oye gritos desesperados que salen de las aguas; Hipólito se alarma, Hipólito es un buen hombre, padre de ocho hijos en los que piensa continuamente cada vez que entra en combate. También es Hipólito un hombre sensible y abnegado; cierta vez, exponiendo su vida, salvó a una pobre anciana en un incendio; otra vez, haciendo sacrificios, recogió a un miserable en su hogar. Ahora, ante esos gritos desesperados, su siquis de hombre lleno de abnegación y sensibilidad se conmueve. Con ojos avizores escruta las aguas, proto ve en ellas, debatiéndose, a un hombre; Hipólito no vacila, arroja sus armas, se quita los botines, y se echa al río.

Lucha furiosamente contra la correntadas; pero, buen nadador, consigue atrapar por los cabellos al que se ahogaba y lo remolea hasta la orilla.

Una vez en ella, Hipólito coge sus armas y se calza. El salvado, completamente desnudo, lo mira con asombro.

—¿Y, qué hace que no se viste? — le pregunta Hipólito.

—Es que mis ropas están del otro lado del río.

—¿Cómo es eso?

—Sí, me estaba bañando y la corriente me arrastró a esta orilla. Yo soy un soldado canote.

—¡Un enemigo! — ruge Hipólito. Y le hunde la bayoneta en el corazón.

Alvaro YUNQUE.

Y aunque los fundamentos doctrinarios se perdiesen en el torbellino de la tierra, siempre flotaría la verdad y nos haría un gran mal el dudar de su fortaleza prohibiéndola o limitándola. Consintámosla y luchemos contra la falsedad: que quienquiera que conozca la Verdad, la pondrá en el mejor sitio en libre y franca batalla. Si nos disponemos a prohibir, no existe nada más grato para prohibir que la Verdad misma, cuya primera aparición a nuestra vista nos ciega y ofusca con prejuicio y desconfianza, pero es siempre menos fea y más plausible que muchos errores.

MILTON.

CARTA DE PARIS

El Congreso de los sindicalistas franceses

Mucho se esperaba del Congreso de la Confederación General del Trabajo en Lille. La "mayoría" del movimiento sindicalista esperaba derrotar a la extrema "minoría" y así acabar con su creciente oposición, que se caracterizó últimamente por la creación de "embriones" separados en las organizaciones sindicalistas, unidas en un "comité social-revolucionario", con tendencia pronunciada hacia la Internacional de Moscú. Contra estos "embriones" tomó el Congreso de los jefes de algunas secciones de la Confederación del Trabajo, una resolución bastante rigurosa. Proclamaron entonces que todo sindicato que ingrese en el comité social-revolucionario se consideraría expulsado de la Confederación. Pero esta "expulsión" fué puramente platónica: la oposición era demasiado fuerte para poder contenerla con un rasgo de la pluma.

La "minoría", por su parte, esperaba vencer a los actuales jefes de la Confederación y tomar la dirección en sus manos. Conseguir en el Congreso que se salga de la Internacional amarilla de Amsterdam y adherirse a la Internacional Sindical Roja de Moscú. Esto último se vió ya al principio del Congreso que era un imposible conseguir, a lo menos en la forma que fué propuesto antes. La resolución de Moscú de que el movimiento sindicalista se sometiera al partido comunista y la protesta de los sindicatos franceses revolucionarios contra esta resolución, alteraron la situación. Quedó resuelto que se exigiría mientras tanto la separación de la Internacional de Amsterdam en espera de que negociaciones posteriores con Moscú, lo arreglarían todo.

Pero esta oposición — única posible — debilitó inevitablemente a la minoría.

"Ya véis, dijéronles, vuestro Moscú: en vano queréis embarcarnos diciendo que tiene el mismo punto de vista que los sindicalistas revolucionarios franceses; ahora mostró él mismo sus pretensiones absorbentes". Y como más que cualquier otra cosa temen las organizaciones obreras fracensas la absorción por los partidos políticos, estaba claro que la resolución de Moscú serviría como arma en manos de la "mayoría". La resolución tuvo la virtud de descartar toda posibilidad de victoria por parte del ala revolucionaria.

Los bolcheviquis, lo sintieron inmediatamente y el primer día del Congreso de Lille se recibió un telegrama de la Internacional Roja de Moscú, en el que se aseguraba: "Que el Congreso de Moscú jamás tuvo la intención de violar la autonomía de las organizaciones sindicalistas en los distintos países, ni de someter una internacional a otra". Pero es característico que el telegrama no hizo ninguna impresión y no influyó para nada en la prosecución de los debates: ni la "mayoría" ni la "minoría" le concedieron importancia alguna. El punto de entrar en la Internacional de Moscú desapareció de por sí de la orden del día.

El pensamiento principal del Congreso quedó expresado en los debates sobre la tendencia que adquirió la actividad de la Confederación en los últimos años.

La oposición, especialmente en la persona de Manatte, el redactor de "Vie Ouvrière", atacó especialmente la política de la inteligencia de clases, que llevó a que los sindicalistas participaran en el Congreso de Wáshington y en el Bureau Internacional de Ginebra. A la Internacional de Amsterdam opuso la oposición dos acusaciones: Primera, que esta Internacional se formó de la unificación, durante la guerra, de las organizaciones obreras de los países aliados *solamente*, lo que le dió un cierto matiz nacionalista; y, segunda, el hecho de que ella adquiriera un carácter reformista acercándose en este punto al Bureau Internacional burgués-estatal. (De estas dos acusaciones, hay que reconocerlo, es razonable solamente la segunda, en lo que se refiere a la primera, no quedó, en Francia al menos, señal alguna de esta tendencia nacionalista).

Para la defensa de su política, apoyáronse los jefes de la Confederación General del Trabajo especialmente en los resultados que mediante ella fueron obtenidos (sobre todo en la instauración de la jornada de ocho horas en todos los países) y la necesidad de la labor práctica diaria para mejorar la situación de los obreros. Hay que reconocer que su jefe, Jouhaux, en manera alguna se considera reformista. Por el contrario, trata siempre de demostrar que, mientras sus adversarios son revolucionarios sólo en la palabra, la obra de él y de sus camaradas trajo provecho positivo para la revolución. "Reformismo como el nuestro, o sea, la consecución de resultados inmediatos — dice —, nunca fueron rechazados por los sindicalistas revolucionarios"... La opinión respecto de la Internacional de Amsterdam es que lejos de someterse al Bureau del trabajo de Ginebra, imprime su influencia sobre este Bureau, razón por la cual lo atacan todas las instituciones burguesas.

Del resultado de los debates no quedó contento ninguno de los dos bandos. La oposición revolucionaria quedó en la minoría. La actividad anterior de la Confederación fué aprobada por 1.556 votos contra 1.348 (mayoría de 208 votos), y la separación de la Internacional de Amsterdam fué rechazada por 1.572 votos contra 1.325.

Oficialmente ganaron los actuales jefes de la Confederación, y hay que reconocer, que ello se debe principalmente al hecho de haberse apoyado demasiado la oposición en Moscú. Si ellos hubieran sido más independientes, no ligando su suerte con la Internacional de Moscú, de fijo hubieran salido vencedores. Porque el descontento con los jefes actuales es demasiado grande. Sin embargo, hay que reconocer que la cantidad de votos obtenidos por los minoritarios, en comparación con el Congreso anterior (de Orleans) aumentó considerablemente; de manera que no tienen motivo alguno de considerarse vencidos.

Después del Congreso de Lille quedaron ambos bandos en sus posiciones anteriores. Mas el desarrollo social y psicológico de las cosas tiende inevitablemente a que en el porvenir próximo todos se inclinen al lado de la oposición.

M. CORN.

Tomad un hombre, hacedle abdicar su libertad, su conciencia y tendréis un soldado.

G. DARIENS.

El anarquismo y el atentado personal

Nadie tiene derecho a erigirse en juez y a ejecutar sentencias de muerte. — Clemencia Jacquinet.

Todo anarquista pensador rechaza en absoluto los atentados por medio de la dinamita. —Dr. Luis Marco.

Cuando un anarquista realiza un atentado contra las personas, bien sea por medio de la dinamita, ya sea por el puñal o el revólver, no lo efectúa, seguramente, por ser anarquista, sino a pesar de serlo. Las ideas anarquistas no pueden inspirar a nadie pensamientos de venganza. Sin embargo, nuestros adversarios, con manifiesta mala fe o culpable ignorancia, propalan a los cuatro vientos, cada vez que a un titulado anarquista se le ocurre en mal hora ejecutar un atentado, que los ideales anárquicos son los que engendran tales lamentables hechos. Pero la prueba de que eso no es cierto, está, en primer término, en que, como nadie ignora, no son solamente anarquistas los regicidas o magnicidas, pues entre ellos figuran de todas las ideas políticas, religiosas y sociales.

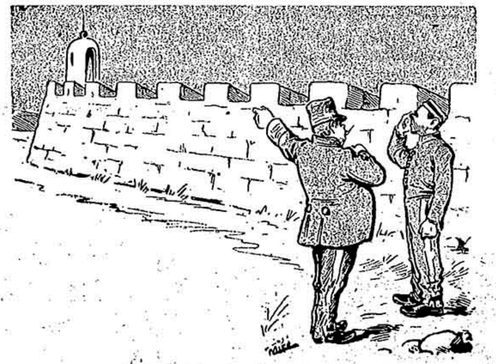
Y puesto que, como la historia demuestra, no es el atentado personal caso privativo de un determinado partido social, político o religioso, sino que en todos ellos se ha dado el prototipo del *atentador*, resulta por demás evidente que éste es producto del medio social y no hijo del ideal que sustenta; y, por lo tanto, hay una causa común, única, que engendra todos los atentados personales. ¿Cuál es esta causa? No es otra que la inquietud social. La iniquidad social es la que en todos los tiempos armó el brazo de cuantos atentadores han existido, porque por las condiciones en que está la sociedad constituída, manteniendo a la mayoría de los hombres en la esclavitud y la ignorancia, en el fanatismo y la miseria, y a unos pocos en la opulencia, el mando, y la holganza y el vicio, se produce, como no puede menos de suceder, ante contraste tan horrible, el odio y la venganza. Consiguientemente, la responsabilidad de tales hechos corresponde íntegra a todos los que contribuyen a conservar la organización actual de la sociedad.

Hemos pronunciado la palabra venganza. Pues bien, aunque otra cosa se pretenda, el atentado personal no es nada más que un simple acto vengativo. Pero nosotros no queremos vengarnos. "Uno de nuestros más caros principios — dice la compañera Jacquinet — es el abandono de cualquier idea de venganza". "Condenemos — añade — el vicio, el crimen, la mentira; arranquemos todas sus raíces en nosotros mismos y en la sociedad, pero detengámonos ante el vicioso, el criminal, el embustero, contra los cuales tenemos, es verdad, el derecho y el deber de defendernos, más no de vengarnos". "Es necesario — dice así mismo la citada compañera — convencer, ilustrar y amar; con ayuda de estos medios es como se operan cambios duraderos en la sociedad, nada duradero se habrá hecho mientres no se haya conseguido evidenciar y hacer aceptar una verdad, un principio, mientras no se hayan extirpado del corazón humano los gérmenes de metira y egoísmo".

Cierto, muy cierto es todo eso, y así lo reconocen la mayoría de los anarquistas. El compañero Anselmo Lorenzo dice también en uno de sus hermosos artículos lo siguiente respecto a tal asunto: "Aquel que, a la vista de la injusticia, pierde la serenidad del juicio y poseído de rabia medita y ejecuta un acto de aquellos que reprueban, no sólo las leyes escritas, sino la conciencia humana de todos los tiempos, únicamente puede contar con la aquiescencia de los pocos que por iguales motivos estuviesen rabiosos como él; los otros, es decir, todo el mundo, por no hallarse en concordancia de sentimiento con el irritado ejecutante, tendrá por él, por su obra y por las ideas con que pretenede justificarse, indiferencia o repugnancia. Eso sin contar que una venganza, que tal es generalmente el móvil de esos actos ,requiere como consecuencia natural otra venganza, y que la ley de las represalias es una cadena sin fin, y en ese infinito no queda nunca lugar para comprender ni menos implantar un ideal de amor y de bondad. El que predica una verdad, por pequeña y débil que sea, aparecerá siempre grande y fuerte y será a fin respetado, sino en su generación en las siguientes, y aquella verdad, desprendiéndose pura de los labios o de la pluma que la pronuncien o que la escriban, se elevará majestuosa, iluminando inteligencias, alumbrando los más recónditos pliegues de las conciencias torpes y envilecidas, brillando al fin para todo el mundo como esplendente sol del mediodía, en tanto que el que profiere amenazas, si no las ejecuta queda en el ridículo, y si las ejecuta, aumenta el catálogo de los sangrientos apasionamientos de dudosa o negativa utilidad para la idea, y digo dudosa y no negativa en absoluto, porque pueden darle indirecta utilidad la torpeza y la crueldad de nuestros enemigos con esas represiones absurdas y ridículas que suelen poner en práctica".

Así es ,en efecto; pues ni el atentado individual es un acto propagativo ni hecho revolucionario. "Los atentados no son favorables para prepagar la evolución" — dice el camarada Luis Marco.— Y Juan Grave se expresa de este modo: "Debemos confesar que ciertos actos torpes y ciertas violencias descabelladas contribuyen a que arraigue en cierta parte de la opinión la calumniosa especie de que los anarquistas somos un hato de locos furiosos, que no sabemos lo que deseamos".

En suma, que el anarquismo nada tiene que ver con los atentalos personales que realicen individuos que se intitulen anarquistas. Y si hay entre nosotros algunos "jaleadores" de los atentados, po-



—¿Ves allí aquél muro? — Sí, mi general.
—¿De qué color es? — Blanco, mi general.
—Yo te digo que es negro. ¿De qué color es?
—Negro, mi general.
—¡Tú eres buen soldado!

co importa, pues los tales no son, en realidad *anarquistas de acción*, sino únicamente *teóricos de la acción*, de los que no merece la pena ocuparse.

Terminaré, para no extender mucho más este artículo, con las siguientes conclusiones:

1. — Las ideas anarquistas no son causa de los atentados personales; el ideal libertario dulcifica las pasiones de los hombres; el anarquista que ejecuta un atentado es un ser anormal — son anormales todos los que realizan actos de tal naturaleza, sustenten cualesquiera ideas.

2. — La causa de que se efectúen atentados personales radica en las injusticias originadas por la actual organización de la sociedad, pues esas injusticias exasperan a ciertos caracteres apasioanados, individuos amargados por la condición social, dotados, por otra parte, de una sensibilidad exquisita, y a los que un hecho sobresaliente sobre la común injusticia — Alcalá del Valle, Montjuich, etc., — determina a la acción que ellos consideran suprema justicia.

3. — Los atentados no pueden ser considerados hechos revolucionarios; por ser hechos individuales aislados; por producirse con bien escasa frecuencia; por realizarse en un ambiente hostil, irrevolucionario, y porque son, como dice el compañero Luis Marco, inútiles para producir la revolución. Sólo en pleno período revolucionario es lógico admitir como medio justificado al atentado individual, porque en esas circunstancias puede ser bueno, útil, legítimo y hasta decisivo para la causa de la revolución.

4. — Respecto a la propaganda, los atentados son perjudiciales o nulos por lo menos, pues no se infiltran en el cerebro la idea ni se conquistan nuevos prosélitos por medio del atentado personal, porque aun concediendo que tales hechos dieran algún resultado propagativo, éste sería harto insignificante para ser tenido en cuenta, y siempre hará un buen opúsculo más propaganda que una docena de atentados, ya que no basta tener razón, ni ésta se impone por medio de la violencia, sino que es necesario demostrar que se está en posesión de ella.

José CHUECA.

El compañero José Chueca se declaró siempre enemigo de los atentados individuales, y en este artículo refleja bien claramente su opinión al respecto. Pero no por eso deja de poseer un temperamento ardoroso y bien arraigadas convicciones revolucionarias. Chueca fué, puede decirse, un propagador impenitente de la revuelta y un verdadero hombre de acción. Y ese espíritu combativo, esa fe inquebrantable en el triunfo de la fuerza como elemento de destrucción del sistema social imperante, lo llevó al sacrificio de su vida en una tentativa de levantamiento popular.

José Chueca murió en el cuartel del Carmen, de Zaragoza, a principios del año 1920, mientras al frente de un grupo de soldados, trataba de provocar una sublevación entre las tropas allí destacadas.

Las obras que todo el mundo admira son las que nadie estudia. Se las recibe como una preciosa carga, que se transfiere a otros sin mirarla. ¿Creéis que hay mucha libertad en el asentimiento que otorgamos a los clásicos griegos, latinos y aún a nuestros mismos clásicos? El gusto que nos lleva hacia tal obra contemporánea, y nos desvía de tal otra, ¿es libérrimo? ¿No está determinado por muchas circunstancias extrañas al contenido de la obra, de las cuales es la primera el espíritu de imitación, tan poderoso en los hombres y en los animales? Ese espíritu de imitación no es necesario para vivir sin extraviarnos mucho; lo acusamos en todas nuestros acciones y domina nuestro sentido estético. Sin él, las opiniones en materia de arte serían mucho más diversas de lo que son. Por él, una obra, a cualquier género que pertenezca, encuentra al principio algunos sufragios, recogiendo luego muchos más. Sólo los primeros son libres; los otros no hacen más que obedecer.

ANATOLE FRANCE.

Del diario de un difunto

"Hoy hace cuatro años que estiré la pata... En este aniversario, mi tumba ha estado muy concurrida. Parecía que se daba un **souper-tango** en este severo rincón de paz. A mí me molestan mucho las visitas que nos hacen los vivos. Más parecen cosas de teatro que de íntima devoción. Las coronas, las luminarias y los cantos enfadan a los difuntos tan modestos como yo, que ya en la vida odiaba el rebullicio. Mi pariente, el notario, me ha obsequiado este año con una redondilla que ha mandado labrar sobre mi piedra funeraria. Este hombre es implacable; no se conforma con haberme heredado; su rencor me persigue más allá de la tumba.

También ha venido Cecilia en la sabrosa compañía de Gonzalo. No podían ellos sospechar que yo les estaba viendo. Sobre todo, ella, ha estado muy inconveniente. Mientras lloraba sobre mis restos mortales, le ponía a Gonzalo un hociquillo verdaderamente encantador. ¡eternamente Colombina, capaz de coquetear hasta con el chato Caronte!

Pero si no creen que los muertos les vemos, ¿a qué vienen al camposanto? Entre los que hoy han venido a verme, el más irrespetuoso ha sido Curdaneta, que se ha comido una tortilla de escabeche, como la rueda de un carro, sobre mi mármol frío. Curdaneta, es librepensador; no cree en la vida espiritual, y esta formidable tortilla era el símbolo de la vida sobre la muerte. Yo le conozco bien; Curdaneta ha querido hacer una afirmación racionalista... y ha cogido una indigestión.

¡Ah! Yo tampoco creía en la vida de ultratumba. Me figuraba que todo concluía cuando un ciudadano estira la pata.

Recuerdo que tenía la lengua muy sucia, y que una fiebre maligna me hacía decir más tonterías que de ordinario. Y esto no es poco, haciendo constar que en vida fuí varias veces diputado. Después me dormí profundamente. Cuando me desperté tuve la sensación de que había dormido un par de años. Estaba en un paraje desconocido.

Pensé en mi casa, y al pronto me encontré en ella.

Pero mi asombro y mi indignación fueron indescriptibles cuando hallé durmiendo tranquilamente, junto a mi Cecilia, a un señor gordito con patillas rubias. ¡Ah, era el canalla de Machancoso, el diputado de la Defensa Social, mi rival en el distrito! ¿No os parece que un diputado católico en paños menores, es una obscena paradoja?

Cuando me disponía a estrangularle, me sentí violentamente atraído hacia arriba por los faldones de mi chaquet. Di un salto de veinte metros, y esto me sorprendió mucho, porque yo, entonces, era reumático.

Pasé muy malos ratos hasta que me enteré de mi verdadero estado. Prescindían de mí en la partida de tresillo; los camareros no acudían a mis palmadas; la gente se sentaba desconsideradamente en mis rodillas cuando tomaba un tranvía. Es que yo era invisible; pero como el alma es idéntica al cuerpo, yo me veía perfectamente con mi chaleco de fantasía y mi chaquet perla.

Ya estoy enterado de todo gracias a mi amigo Peláez, que murió cinco años antes que yo de una borrachera de **Wisky**. Por cierto que pasó una temporada dando tumbos por los espacios y haciendo eses de un lucero a otro, con gran regocijo de espíritus burlones. Por fin, uno más piadoso, se encargó de darle una especie de amoníaco espiritual que le trajo a la realidad de su estado. Peláez se avergonzó mucho, porque el estar borracho dos años después de muerto realmente era impropio de un hombre serio.

Ahora estoy muy contento, y si no fuese por esta conmemoración hipócrita de los aniversarios... Pero esto me indigna y me saca de mi ataúd. Los que no nos quisieron, los que nos olvidaron, los que fueron felices al heredarnos, ¿a qué vienen este día a escarnecer nuestra memoria? ¡Ah, pérfida y hermosa Cecilia, que te has dejado consolar por mis amigos; y tú, poeta notario, que has arrojado sobre mi tumba cuatro octosílabos como cuatro ladrillos, yo os aborrezco con todo mi espíritu! Yo os asustaré cuando vayáis por el pasillo obscuro, y os haré cosquillas en el cerviquillo con una ramita de ciprés, el árbol de los muertos.

Vosotros, los que heredastéis mi fortuna, partistéis mis tierras y engalanastéis vuestras personas con mi chaleco de fantasía y mi chaquet perla, os aborrezco también con toda la fuerza que cabe dentro de mis huesos sin carne. Sois unos redomados hipócritas. Encendéis sobre mi tumba cuatro luces, y sois vosotros los alumbrados con el rico vino de mis viñas. Yo os prometo no dejaros dormir tranquilos, pellizcando vuestros pies cuando estéis en la cama..."

Así terminaba esta hoja del diario de un difunto. Como habéis visto, es un cadáver de buen humor, y yo opino que el pobre tiene razón, que le sobra al protestar de la mascarada lúgubre de los cementerios.

El recuerdo de los seres amados es una luminaria encendida en la soledad del corazón. Y el dolor no es precisamente un pagaré que vence a plazo fijo.

Emilio CARRERE.

LA RELIGION

Niño. — Mamá, ¿por qué se ha puesto hoy la criada su blusa abigarrada?...

¿Por qué me ha puesto a mí este vestido tan hermoso?...

Madre. — Porque hoy es un día de fiesta y debemos ir todos a la iglesia.

N. — ¿Que fiesta?...

M. — La Ascención del Señor.

N. — ¿Qué quiere decir la Ascención del Señor?...

M. — Quiere decir que en este día nuestra Señor Jesucristo partió para el cielo.

N. — No comprendo lo que quieres decir con "partir al cielo".

M. — Quiero decir que nuestro Señor Jesucristo voló al cielo.

N. — ¡Ah! ¿Voló al cielo?... Pero cómo, ¿sobre alas?...

M. — No sobre alas... Simplemente... Sin alas... Porque El es Dios, y Dios lo puede todo...

N. — ¿Pero adónde pudo volar?... Papá me ha dicho repetidas veces que el cielo no es más que algo aparente y fatuo a la vista... Que allí hay solamente estrellas, y detrás de las estrellas que vemos hay otras estrellas invisibles para nuestros ojos. Y que el cielo no tiene fin... ¿Adónde, pues, pudo volar?...

M. (Sonriendo). — Hay cosas, hijo mío, que uno no puede comprender, pero que todos debemos creer.

N. — ¿Por qué?...

M. — Porque otros nos lo dicen...

N. (Meditando). — Porque otros nos lo dicen... Pero tú misma me dijiste una vez... ¿te acuerdas?, cuando yo te dije que algún de la familia moriría pronto, porque la criada, al servirnos la cena, dejó caer la sal al suelo, tú me dijiste que yo no debía creer todas las tonterías que se me decían...

M. — Claro que no debes creer todas las tonterías que la gente te cuenta...

N. — Sí; pero, ¿cómo haces para distinguir lo que son tonterías de lo que no lo son?...

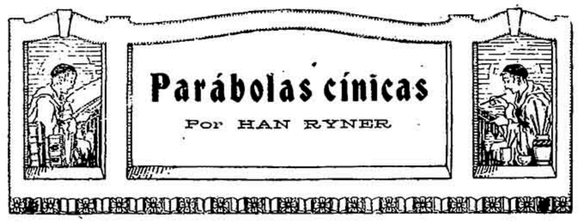
M. — ¿Cómo? Creyendo en la Santa Religión, en la Religión verdadera...

N. — ¿Y cuál es la Religión verdadera?...

M. — La nuestra... (Aparte): Me parece que yo misma empiezo ahora a decir tonterías... (En voz alta, a su hijo): ¡Vete! ¡Vete, di a papá que venga, que ya es hora de ir a la iglesia a oir misa!

N. — ¿Pero al salir de la iglesia me comprarás chocolate, verdad?

León TOLSTOI.



LA LÁMPARA

—Maestro, dijo Eubulo, ¿qué mal ves tú en que — como el cojo sostiene sus pasos con la muleta — mi imperfección apoye sus pobres gestos en la opinión que tengo de los dioses?

¿No hay en eso, al contrario, un medio de dar a mi vida unidad, nobleza y poesía?

—Las muletas del cojo — dijo Psycodoro — no están hechas con brumas ni con palabras de sacerdotes.

Y agregó después de un silencio:

—Tú hablas, hijo mío, de una locura peligrosa, de una locura que yo llamo a veces, en el secreto de mi espíritu, la doble ceguera y la doble caída. Porque el sabio evita, con una prudencia igual, la afirmación en el ensueño y la vacilación en la conducta.

En ese momento llegaron numerosos discípulos y el viejo filósofo prosiguió:

—Oid una parábola:

* * *

—Una lámpara estaba encendida sobre una mesa. A la luz agitada de la lámpara tres hombres sentados, hablaban.

El primero dijo —, y era un sacerdote:

—Hay tinieblas. Y hay luz. Lo mismo hay verdad y hay error. Todo lo que no es luz o verdad es necesariamente tinieblas y error. Así todo hombre que no es griego es un extranjero. Y las fronteras que rodean a Grecia son tan precisas como las que rodean la razón.

Pero el segundo de estos hombres, que se llamaba Diógenes y venía de Sinopa, replicó:

—Las fronteras son imaginadas por el hombre. En realidad, hay entre las cosas transiciones insensibles, o más bien las cosas no son, completamente, más que transiciones. Las distinciones burdas que hacemos tienen siempre límites convencionales y arbitrarios. Pero algunas de ellas son necesarias para que puedas hablar o para que puedas obrar. La palabra y el gesto transforman en discontinuo lo que realmente es continuo.

Es necesario que conozcas estas cosas para no embriagarte de tu pensamiento como un adivino y para no irritarte, como un juez contra el pensamiento de los demás. Pero es preciso que olvides la mitad cuando hables y las tres cuartas partes cuando obres; si no correrás el riesgo de hacerte mudo y paralítico.

Y continuó:

—Mira mejor lo que sube de la lámpara. Entre la sombra y la luz flota un círculo de incertidumbre que no llamas ni sombra ni luz sino penumbra. Y esta región no es en todas sus partes semejante; aquí es casi obscura y allí es casi clara. Y la danza luminosa no es uniformemente viva, ni la inmovilidad de la noche uniformemente espesa y pesada. Y nadie, ni aún Dios, dirá el punto preciso en que la luz se convierte en penumbra, el punto preciso en que la penumbra se convierte en tinieblas.

El que no había hablado todavía notó:

—Así, pues,. no podéis ni uno ni otro determinar dónde comienzan las tinieblas y dónde acaba la luz. Ahora bien, lo que no puede definirse no tiene realidad. Y, cuando decís "tinieblas" y "luz", pronunciáis palabras vanas. Pero el deber del hombre sabio es callarse, a menos que no explique a los charlatanes inútiles el deber de callarse.

Los otros dos se echaron a reir.

—Una risa — dijo amargamente el sofista —, es una respuesta poco más o menos como los pasos que tú diste, ¡oh, Diógenes! cuando mi maestro Zenón te demostró la imposibilidad de todo movimiento. Esa risa de hoy, Diógenes, y los pasos de aquel día son agitaciones de ignorante. Las comparo al atropello o al puñetazo con que un soldado crecría refutarme.

—El calor ¿difiere del frío? — interrogó el cínico.

El discípulo de Zenón contestó:

—Cuando tú puedas, con una línea precisa, marcarme sus límites, veré entre ellos una diferencia.

Ahora bien, Digenes, tomo un dedo de este hombre y lentamente lo aproximo a la llama.

El sofista, asombrado, se dejó llevar sin resistencia. Llegó un instante en que, después de un suave calor inicial, este se hizo más vivo y el dedo sintió un dolor. Entonces retiró la mano, huyendo a la quemadura.

Y Diógenes preguntó con una sonrisa amable:

—Explícanos el movimiento que acabas de hacer, oh negador del movimiento y del calor.

Después, Diógenes estuvo riéndose largo rato, mientras el otro murmuraba palabras.

* * *

Papelotes y brulotes

Es imposible que tengamos tiempo y paciencia para leer cuanto se escribe por ahí defendiendo la *dictadura del proletariado*, el *Estado obrero*, la *ochocracia bolcheviqui* y demás cosas modernas. Tampoco nos sobra el dinero para comprar cuanto papelote, semanal o mensual, se publica en esta enorme Babel. Se explica entonces, que no hayamos leído cierto brulote que firma el inefable y sapiente Oreste Ristori, aparecido en la "máxima" revista "Cuasimodo", correspondiente a la primera quincena de octubre de 1921.

No debemos detenernos a estudiar la postura revolucionaria de este verdadero tiburón del anarquismo. En Ristori hay varias personalidades, que se integran en un todo: un enorme estómago y un desparpajo a toda prueba. Así, comenzando en el Ristori tragafrailes y terminando en este Ristori bolcheviqui, encontramos otra serie de tipos intermedios: el Ristori que expende alcoholes y los falsifica; el que combate la guerra bajo la *inspiración* teutona; el que se engulle el dinero de las víctimas de la semana de enero de 1919; el que polemiza con los frailes y publica libelos contra los curas, para imponer en el mercado sus *productos* anticlericales; el eterno Ristori, con estómago de avestruz y agallas de tiburón.

Nos interesa únicamente, en el presente caso, el Ristori que bolcheviza en la vecina orilla. Dejemos tranquilo al Montemayor que aquí conocimos. Sí, dejémoslo en paz y en gracia de Dios...

Y bien. Ristori, en el papelón tan tardiamente llegado a nuestras manos, escribe un largo y sofístico brulote, en cocoliche del peor estilo, que intitula: "Miseria de argumentos contra la Dictadura y el Estado", destinado a replicar al compañero Fabbri su tesis antibolcheviqui y antidictatorial.

No por lo que diga el conocido tiburón del anarquismo, en su tentativa de réplica, abundante en hojarasca literaria y en sofismas del peor gusto, nos detenemos a analizar su *miseria de argumentos* para defender la Dictadura y el Estado, sino por lo curioso de sus argumentos para justificar su nueva postura revolucionaria... Y es eso lo que nos regocija en Ristori, ya que conocemos los puntos que calza en cuanto a honestidad y también el tamaño verdaderamente fenomenal de su dilatado estómago. El compañero Fabbri, si por casualidad recibe y tiene paciencia para leer el brulote de marras, dará a su autor el consiguiente vapuleo.

Analicemos, pues, las actuales *ideas* de Ristori: Por efecto, sin duda, de su trato y contacto con gentes de gobierno, se ha llegado a *convencer* que el Estado puede ser bueno y hasta ejercer, transitoriamente, funciones revolucionarias. En ese orden de ideas, Ristori llega a la misma conclusión a que aribaron, hace años, ciertos *anarquistas battlistas;* esto es, que no todos los gobiernos son iguales, que los hay buenos y malos y que, entre dos males, es necesario aceptar el menor. Los *anarquistas battlistas* de ayer, razonaban como razonan estos *anarquistas bolcheviquis* de hoy, empeñados en armonizar la idea de Estado con la concepción libertaria del anarquismo.

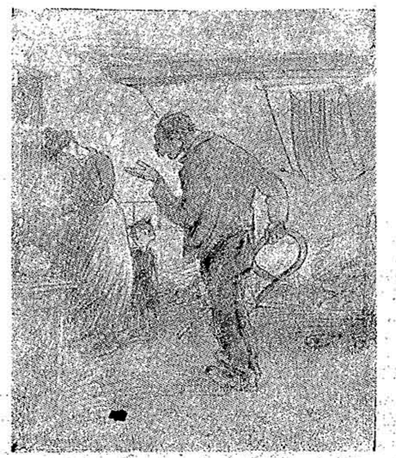
El sofista que existe en Ristori empuña la pluma y escribe: "Y el Estado es precisamente, una máquina... administrativa. En manos de los burgueses, ejerce funciones de tutela y defensa de los intereses burgueses, de la propiedad, el privilegio, la explotación, de todas las formas políticas y económicas de esclavitud; en manos de los proletarios, defendería naturalmente los intereses del mundo proletario, con no menos celo de lo que las administraciones gremiales (pequeños Estados en formación) tutelan los intereses de los gremios".

Con estas comparaciones, Ristori quiere llegar a esta conclusión: *Que los anarquistas no combatimos al Estado en sí, sino la naturaleza de los gobiernos que lo representan, el criterio y los intereses que defiende la clase gobernante.* Quiere decir esto que, los anarquistas, no somos doctrinariamente antiestatales, sino únicamente enemigos de los gobiernos capitalistas. Igual, absolutamente igual que los socialistas. Claro está que, en razón a este asombroso descubrimiento, resulta una verdadera *miseria de argumentos* todo cuanto decimos los que combatimos el sarampión dictatorial y la sarna maximalista que se ha propagado entre la clase trabajadora.

El criterio estatal de Ristori, está claramente expuesto en este sustancioso párrafo:

"La revolución social no puede ser hecha sin la cooperación de esa gran masa anónima que constituye el proletariado; pero quienes la delinean, preparan y orientan, generalmente, son los partidos. Por consecuencia, lo que nosotros preconizamos no puede ser más que la dictadura del proletariado durante todo el tiempo necesario al proceso de fusión de todas las clases, bajo la vigilancia, la tutela y la orientación de los organismos sindicales, si están para tanto capacitados, o de un partido revolucionario que tenga por base principal de su programa, la transformación económica en sentido comunista del sistema presente de organización social, y, en este caso, partido por partido, preferimos aquel que

PLAGAS SOCIALES



El alcoholismo

Tres cartas de Rusia

Cada vez más frecuentes llegan hasta nosotros ecos lejanos y gemidos ahogados de Rusia.

Las últimas cartas de allí descubren heridas profundamente doloridas. Millares de los mejores compañeros son torturados sólo por el hecho de haber ayudado a impulsar la revolución, a la cual se sacrificaron.

He aquí algunas de las cartas que demuestran hasta donde llegan... los errores, y los experimentos efectuados en aquel desgraciado país, donde el poder cayó en manos de una banda de dogmáticos a los que se agregaron después muchos héroes del zarismo, aves negras y bandidos de profesión y otros monstruos de la sociedad que mantienen toda la población bajo el terror y acabarán tarde o temprano por ahogar la Revolución. Transcribimos "Freie Arbeiter Stime", 3 de diciembre de 1921:

Moscú, mayo 29 de 1921.

Camarada C...

Como usted sabe, salimos de Londres el 4 de marzo. (maldito e inolvidable día). El buque partió a las ocho p. m.; la conversación era sostenida en voz alta, pero durante poco tiempo; pronto el yugo bolcheviqui se hizo sentir.

Un domingo por la mañana nos internamos por el estrecho de Categat y por la noche en el Mar Báltico. Durante todo el día del lunes estuvimos enfermos; hubo una espantosa tormenta y navegábamos entre dos montañas marinas, pero el martes todo había pasado y llegamos a Libau. En el puerto encontramos soldados que ya nos esperaban; delegados de los Soviets subieron al barco (pues a nosotros nos prohibieron bajar), pero se fueron enseguida, volviendo por la noche; acercaron al muelle un tren, los soldados cercaron el camino con máusers, y nos acompañaron situándose en cada vagón un soldado bastante armado; y así escoltados llegamos a Riga, donde permanecimos 24 horas. Cuando salíamos a la calle a comprar algo, nos acompañaba un soldado, por lo cual todos se preguntaban qué crimen habíamos cometido. Siempre acompañados, seguimos nuestro viaje hasta la frontera, donde permanecimos un día, durante el cual nos registraron, quitándonos todo lo que podían: trajes, calzado y hasta dinero. El sábado 12 de marzo llegó en busca nuestra un tren expreso y tras una hora de viaje nos internamos en la Rusia soviética. El maquinista izó entonces la Bandera roja y nos condujo hasta una estación cerca de Moscú, donde fuimos recibidos con música y con ardientes saludos, expresados en varios discursos. Luego nos ofrecieron un almuerzo, seguido de un concierto, y una vez terminado éste, nos pusimos otra vez en camino.

El día 14 llegamos a Moscú, y en mala hora; hubo un levantamiento en la ciudad; nos alojaron momentáneamente y no había nada que envidiarnos...

¿Quiere usted conocer mis impresiones sobre Rusia? Rusia es un libro nuevo difícil de leer; sin embargo, puede llegar a la conclusión de que el "niño" tiene demasiadas niñeras; algunas de ellas quieren ahogarlo, y las que lo tienen en brazos, con una mano lo acarician y con la otra despedazan su tierna carne. Los verdaderos amigos son pocos, y están en la cárcel....

II

Moscú, Julio 6 de 1921.

Querido amigo C...

Pasados unos días, desocuparon para nosotros un gran edificio de 6 pisos, donde alojaron a todos los obreros de la fábrica en que trabajamos. Yo obtuve 2 piezas, pero me resultan demasiado grandes por el hecho de no tener qué poner en ellas, pues nos ha sido robado todo y aquello que los moradores anteriores dejaron en la casa, está en un estado deplorable e inutilizado para cualquier uso. A pesar de que el edificio era antes uno de los mejores de Moscú, dotado de todas las comodidades, está hecho ahora una ruina. La fábrica en que trabajo es muy grande, se emplean en ella 2.000 obreros, entre hombres y mujeres. Trabajamos desde las 9 hasta las, 6 con una hora de almuerzo, el cual se lleva a cabo en la misma fábrica. Cada obrero recibe su "ración", siendo ésta menor para las mujeres que no trabajan. Pero no vaya a creer que nos hartamos... Para los niños que llegaron de Inglaterra fundaron una colonia a treinta kilómetros de Moscú, a la que todos llevamos nuestros hijos. En general la situación del obrero es muy crítica, pero tenemos esperanzas de que mejore.

III

Moscú, 4 de Septiembre de 1921.

Querido Amigo C...

¡Cuántos años he envejecido en los pocos meses que llevo en Moscú! Quisiera salir de allí, pero ¿cómo y adónde?

Esperábamos tiempos mejores, pero éstos van de mal en peor. La vida es mucho más penosa que bajo el zarismo. Las fábricas están sembradas de espías y el trabajo es muy pesado, siéndome necesario, además, trabajar por la noche en casa para poder mantenerme.

¡Si nos viera hoy! Usted recordará lo robusta que era mi esposa; pues está hecha un esqueleto. La aspiración más grande de todo obrero en Rusia es hoy.... tener un frugal almuerzo.

Todos, jóvenes y viejos, mujeres y niños, sufren hambre. Dan 800 gramos de pan diariamente y la comida de la "cocina general" es un poco de agua sucia.

También dan 200 gramos de azúcar mensualmente, pero no crea que ésto es para todos, como creíamos nosotros cuando estábamos en Londres: los funcionarios y los que pululan alrededor de ellos pasan buena vida y no carecen de nada, y puedo asegurarle que los nobles de Inglaterra no se permiten el lujo y la orgía que se permiten los comisarios; en ellos se ve la bestia que ha roto sus cadenas. En lo que se refiere a los israelitas ni siquiera hacen uso de su idioma, y si usted les pregunta algo, lo miran de reojo y luego le contestan en ruso, a pesar de que son mal mirados por los rusos, a los cuales domina un loco salvajismo y un deseo vehemente de hacer imposible la vida a los primeros, los que muchas veces responden muy poco de ella...

Nuestros hijos están juntos; hablan siempre el inglés y aprenden muy mal el ruso, habiendo quienes no quieren pronunciar una palabra siquiera, por lo que sufren castigos corporales.

¿Y la colonia en sí? Créame, la colonia correccional de menores en Londre es el paraíso comparada con ésta.

Puedo notificarle que el señor N.... se divorció de su esposa por salvarla del infierno ruso. Es inglesa y hace unos días se fué a Londres. ¡Era de ver la escena durante la despedida de la señora y sus cinco hijos con los niños que quedaban! "¡Llévenos a Inglaterra!", clamaban niños de 8, 10 y 12 años que, sin embargo, viven en "recreos"... pero ¡qué recreos!... los hay de todas clases... recreos para nuestros hijos y recreos para los comisarios y las mujeres que se venden a ellos...

Voy a terminar. Trate de enviarme algunos comestibles; tal vez lleguen a su destino, aunque muchas veces se suelen "extraviar"... pero, cuando se sufre, es bueno tener esperanzas...

* * *

FRAGMENTO

...¿En nombre de qué legislan, castigan, moralizan los Códigos de esas naciones?

Vemos al mundo perturbado por intrigas políticas que tal vez no responden a sentimientos nacionales, mucho menos humanos. El día en que los pueblos, el verdadero pueblo, perturbe la vida nacional, en nombre de una legítima aspiración... hambre, justicia... ¿serán capaces los Estados de juntar sus ejércitos para imponer la paz a los pueblos?

Y ¿en nombre de qué paz perseguirán al revolucionario, al anarquista?

Después de esta guerra, en que todas las naciones se han avergonzado, todo estará permitido. Cuando venga la paz será peor mil veces que la guerra; será peor que la paz armada; será la paz desconfiada. Nadie creerá en nadie. Mentira los tratados, mentira las alianzas, mentira los derechos. Para todo habrá razón porque para todo habrá ejemplo.

Las huelgas pertubarán al mundo, y ¿podrá el hambre de los pequeños perturbarle tanto como lo voracidad de los grandes?

El que pueda se atreverá a todo, y hará bien en atreverse. El que no pueda por la fuerza, podrá por la astucia, y todo será de quién más pueda.

¿Será? Pero ¿es o ha sido nunca de otra manera?

¡Pobre Humanidad! Tu existencia puede simbolizarse en una corrida de toros. Unos hombres sencillos, fuertes, trabajadores, son como el toro: la víctima, el emprimado, el que se deja llevar del engaño, capote o muleta, que puede ser bandera nacional o pendón político. Otros hombres, clases directoras, inteligentes, astutos, los lidiadores, que saben para su provecho dar color de bandera a cualquier trapo y jugar a su capricho con el toro.

De espectadores... los cobardes y los vagos, los inútiles, los parásitos... De ellos es el mundo y las plazas.

Menos mal que el toro también tiene su día. Ese día se llama Revolución francesa, se llama la Commune, *se llamará...*

JACINTO BENAVENTE.

---

mayor confianza nos merece, es decir el nuestro".

El argumento es digno de un "comunista" cualquiera. Pero no busquéis en Oreste Ristori una lógica consecuencia entre sus *ideas anarquistas* y su oportunismo revolucionario. Ristori es, ante todo y por encima de todo, un tiburón capaz de sacar provecho hasta de su cojera. Y si no que lo diga ese Watson Davis, arribado a nuestras playas no hace mucho y caído en las fauces de ese voraz cetáceo...

Es una verdadera suerte que haya caído en nuestras manos ese papelote bolchevizante en que Ristori expone su *miseria de argumentos* en favor de la Dictadura y del Estado. Y no porque en el hayamos encontrado un simple tema para un articulejo *pequeño-burgués* y *contrarrevolucionario*, sino porque nos dió la satisfacción de estudiar al gran tramoyista en su nueva postura *revolucionaria*.

Al Ristori tragafrailes; al expendedor y falsificador de bebidas alcohólicas — y al mismo tiempo propagandista del *régimen seco* —; al antiguerrerista con *casco prusiano;* al gran tiburón del dinero de las víctimas de la semana trágica; a ese eterno comilón, de prominente panza y sonrosado mofletes, lo conocíamos ya. Ahora conocemos, en su última faz *evolutiva*, al Ristori bolcheviqui, partidario de la Dictadura, del Estado y de una mesa bien servida. Cuestión de estómago, no de ideas, empequeñecidas ante tanta grasa reunida en un solo individuo.

Todo tiene en la vida su utilidad. Y si no, ahí tenéis ese papelote, editado para envolver salames, y que sin embargo nos sirvió para satisfacer a la vez dos necesidades: intelectual, una; fisiológica, otra.

R. ESCALANTE.

EL CANDIDATO Y LA LIBERTAD

El elector. — ¡Ah, qué dicha, la libertad, la ansiada fruta!

El candidato. — ¿Qué miras, la fruta prohibida? Si tú me votas yo te la prometo.

El candidato, subiendo sobre las espalda del elector.

—¡Un poco más, un poco más y alcanzaré la fruta que he de darte! —¡Te prometo que he de hacerte libre y feliz!

El candidato. — ¡Pero qué es lo que pides?

El elector. — ¡Toma! La fruta que has cogida subido en mis espaldas.

El candidato. — ¡Pero no he sido yo quién la ha cogido? ¿Para qué has hecho tú de burro?